

PÁJAD DAVID

Shabat Sucot

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

Cuando el hombre está alegre se adhiere a Hashem Yitbaraj, como dice el versículo (*Devarim* 16:15): "... y estarás absolutamente alegre". La palabra en hebreo *aj* tiene el mismo equivalente numérico del Nombre sagrado de Hashem *Eh - ié*; lo cual quiere decir que la alegría del hombre es exclusivamente para Hashem, y para nadie más. Entonces, a pesar de que el hombre celebró todas las otras festividades que le precedieron a Simjat Torá, no se cansa de servir a Hashem Yitbaraj, sino que, al contrario, precisamente en el último día, el hombre aumenta más alegría a la alegría que ya experimentó, y olvida todos los problemas y pruebas por los que ha atravesado. Debido a que siente que se encuentra delante de Hashem Yitbaraj, baila en Su honor, empequeñeciéndose por completo delante de Él.

Por medio de esta alegría, él amerita que Hashem Yitbaraj lo conecte con el alma de Moshé Rabenu, como se dijo en el *Zóhar Hakadosh*, que hay una influencia de Moshé Rabenu en cada generación. Y así como Moshé Rabenu se extenuó en la Torá y obtuvo el mérito de una gran renovación, así mismo todo hombre que se conecta con el alma de Moshé Rabenu por medio de la Torá, absorbe de su santidad y se convierte en toda una nueva criatura, hasta que, en efecto, se considera que todo el mundo fue creado para él, en condición de lo que dijeron *Jazal* (*Tratado de Sanhedrín* 37a): "Para mí fue creado todo el mundo".

David Hamélej ya atestiguó sobre sí mismo (*Tehilim* 119:97): "¡Cuánto amé Tu Torá!; cada día, eso es de lo que hablo". Y, además, David Hamélej dijo (ibídem 59): "Consideré mis caminos y volví mis pies hacia Tus testimonios". Es decir, David Hamélej les dice a los Hijos de Israel: "Investigué todos los caminos en los que no hay ni Torá ni mitzvot, para ver si es que hay algún deleite, o quizá no llevan al pecado, pero vi que todas las naciones se equivocan en sus senderos, pues no tienen Torá. El único camino es 'hacia Tus testimonios', 'cuánto amé Tu Torá', sólo la sagrada Torá".

En efecto, David Hamélej fue ejemplo y símbolo para todos los Hijos de Israel por su amor a la Torá. Así lo vimos cuando bailó con extremo entusiasmo delante del *Arón Hakódesh*, y no le afectó la burla de su esposa Mijal, como dice el versículo (*Shemuel II* 6:16): "Y el Arca de Hashem llegó a la ciudad de David, y Mijal, la hija de Shaúl, observó desde la ventana. Vio al Rey David bailar y saltar delante de Hashem, y le pareció despreciable

maskil
LEDavid"Y estarás
absolutamente
alegre"

en su corazón". Y David Hamélej también honró a los *Talmidé Jajamim*, se dedicó a la Torá con total humildad, como se relata en el *Tratado de Moed Katán* (16:b). Y no sólo eso, sino que a pesar de que sólo aprendió de Ajitófel dos cosas, de inmediato lo declaró *Rabí Umorí, Alufi Umyudai* ('mi señor y mi maestro, mi instructor y quien me hace saber'). Toda la voluntad y todo el deseo de David Hamélej fue dedicarse a la Torá; por eso, tiene el mérito de ser el *Ushpizín* del día de Hoshaaná Rabá. Incluso en el futuro, él será quien bendiga sobre la copa de vino en la comida de los Patriarcas y los Tzadikim, pues él es el símbolo de la Torá y la alegría.

Por lo tanto, cuando el hombre se dedica a la Torá y recita capítulos de *Tehilim* que escribió David Hamélej, es depurado de toda falta y pecado. Así dijeron nuestros Sabios (*Tratado de Berajot* 5a): "A todo el que se dedica a la Torá y a los actos de bondad, se le perdonan todos sus pecados, pues el versículo dice (*Mishlé* 16:6): 'Por la bondad y por la verdad, será expiado el pecado'. Entonces, no cabe duda de que Hakadosh Baruj Hu ayuda al hombre a ser como una creación nueva por completo, en el aspecto de "A quien busca purificarse, lo ayudan [desde el Cielo]".

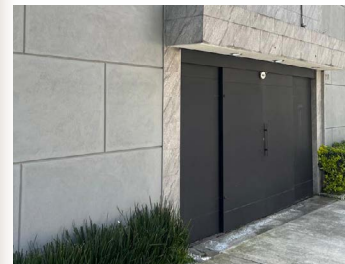
Cuando el hombre amerita la alegría en la Festividad, amerita también presentarse delante de *Boré Haolam* con gran alegría, el cual es un momento de beneplácito en el que Hashem Yitbaraj influye en el hombre la fuerza de David Hamélej, la de los sagrados Patriarcas y la de Moshé Rabenu (con cuyo fallecimiento concluye la Torá), y el hombre se convierte en una nueva creación, y se hace merecedor de todo el mundo, pues todo el mundo fue creado para él. Así el hombre recibe de todas las mejores influencias que Hashem le envía.

Ese es el secreto del relato del fallecimiento de Moshé Rabenu precisamente en *Simjat Torá*: enseñarles a todas las personas que deben recordar que para poder adquirir la Torá hay que matarse por ella (*Tratado de Berajot* 63b), como Moshé Rabenu, *alav hashalom*, quien se mató por la Torá hasta el último de sus días, y por eso se la llama por su nombre: la Torá de Moshé. No hay mayor alegría que ésta en la que el hombre se mata por la Torá con regocijo. Por ende, en *Simjat Torá*, el hombre deberá preocuparse de aceptar sobre sí mismo la Torá de Moshé, y matarse por ella con alegría, tal como Moshé Rabenu.

15 de tishré de 5784

30 de septiembre de 2023

849



Hilulá

15 – Ribí Mordejay Leiffer,
el *Admor* de Nadborna.16 – Ribí Moshé Zajut,
autor de *Sharshé Hashemot*.

17 – Ribí Aharón Cohén Tanugi.

18 – Ribí Najmán de Breslev.

19 – Rabenu Eliahu,
el Gaón de Vilna.20 – Rabí Eliézer Papo,
autor de *Pele Yoetz*.

21 – Rabí Refael Berdugo.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, shlita

El tiempo adecuado para alegrarse con la Torá

Nuestros Sabios establecieron que la Torá debe ser leída en el transcurso de un año y que su lectura debe culminar precisamente en Sheminí Atzérét, después de los Días Solemnes y los días sagrados de Sucot. Sobre este punto, sugerimos un motivo agradable.

Es sabido que la cifra siete hace referencia a la naturaleza, y la cifra ocho hace referencia a lo que está por encima de la naturaleza, porque Hakadosh Baruj Hu creó el universo en siete días, y todo lo relacionado con el mundo es siete: siete planetas, siete cualidades, siete días de la semana, etc.

Tenemos que, ya que el número ocho implica lo que está por encima de la naturaleza, entonces, la festividad de Sheminí Atzérét insinúa aquello que precedió a la creación del universo, cuando sólo existía Hakadosh Baruj Hu y Su Torá. Por lo tanto, Sheminí Atzérét es el período apropiado para alegrarse con la Torá.

Y podemos decir, además, a modo de *derashá*, que es sabido lo que dicen el Midrash y Rashí, que Israel ofrenda en todos los días de la Festividad setenta vacunos, correspondientes a las setenta naciones, y cuando Israel está por retornar a sus ciudades, Hakadosh Baruj Hu les dice: “Por favor, quédense por Mí un día más, pues Me es difícil despedirme de ustedes. Hagan para Mí una pequeña comida más”. El lenguaje utilizado es de cariño, como cuando los hijos están por dejar a su padre y éste les dice que le es difícil que se vayan, por lo que les pide que se queden un poco más.

Asimismo, todo hombre de Israel debe tener nostalgia por los días de la festividad que ya pasaron y le debe ser difícil despedirse de ellos, de su santidad y el servicio a Hashem que realizó en ellos. Con esta nostalgia, el hombre debe extender la santidad de la festividad y su aproximación a Hashem a lo largo de todos los días del año. Ésta es la intención principal en el día festivo de Sheminí Atzérét,

en el cual a la persona le debe ser difícil despedirse de Hakadosh Baruj Hu y de los días festivos; y al serle difícil partir, extiende la santidad de esos días y el apego a Hashem para todos los días del año.

Y para que el hombre pueda extender esa nostalgia de los días festivos y su apego a Hashem, y continúe la santidad de la festividad para todos los días del año, debe dedicarse al estudio de la Torá, ya que, por medio del apego a la Torá, añora el servicio a Hashem y el apegarse a Él.

Según lo dicho, esa es la razón por la que nuestros Sabios establecieron que la conclusión de todo un año de lectura de la Torá debe ser en el último día de la festividad y que se debe celebrar precisamente en ese día por terminar la lectura de la Torá; de esa forma, nos apegamos a la Torá y la amamos. Así extenderemos para todos los días del año la santidad de la festividad y la elevación espiritual que sentimos a lo largo de todos estos días sagrados.

Y se puede agregar otro motivo por el cual ciertamente se hace la conclusión y el comienzo de la Torá precisamente en la festividad de Sheminí Atzérét, porque en los días de la festividad y en los días sagrados todo el Pueblo de Israel hizo teshuvá absoluta; una teshuvá a raíz del temor a Hashem y del amor por Hashem, y aceptaron sobre ellos mismos la resolución de componer sus actos, de modo que todos sigan el sendero de la Torá, tal como Hashem lo desea.

Y *Jazal*, por su amplia comprensión y su profunda visión hacia el futuro, quisieron que, inmediatamente después de los días de la Festividad y de los días sagrados, comience el hombre una vida nueva, tal como él lo había resuelto. Por eso determinaron que, inmediatamente después de los días de la festividad comiencen con la lectura de la Torá desde el principio, pues con aquellas parashiot se mencionan los temas de la Creación del mundo y de renovación.



HOMBRES DE FE

Mejor no prometer

Uno de los grandes comerciantes judíos de la ciudad de Mogador, el señor Musen Bojbot, viajó un año a una ciudad vecina a comprar una gran cantidad de *etroguim* para venderlos en Mogador para Sucot.

Al regresar hacia Mogador, una banda de ladrones lo emboscó, planeando matarlo y robarle todos sus bienes. En ese momento fatídico, él pidió salvarse por el mérito de Ribí Jaím Pinto. Prometió que si se salvaba de sus manos le daría a Ribí Hadán la suma de quinientos *duros* que tenía escondida en su bolsillo.

El mérito del Tzadik Ribí Jaím Pinto permitió que milagrosamente se salvara.

Al llegar a Mogador, el señor Bojbot se arrepintió de la promesa que había efectuado. La suma que se había comprometido a entregar a Ribí Hadán era exorbitante, y entonces decidió que le daría una suma más pequeña.

Esa noche, Ribí Jaím Pinto se le presentó en un sueño a Ribí Hadán y le reveló todo lo que había sucedido con Musen Bojbot. Le ordenó que no aceptara de él menos de quinientos *duros*, que era lo que había prometido entregar cuando su vida estuvo en peligro.

Cuando el comerciante llegó a la casa de Ribí Hadán, le entregó cien *duros* y cinco *etroguim*. Ribí Hadán le agradeció por los bellos *etroguim*, pero al ver el dinero le dijo: “No aceptaré menos de quinientos *duros*, porque esa es la cantidad que prometió darme”.

El comerciante no podía creer lo que estaba oyendo. —¿Cómo sabe el Rav lo que yo prometí dar?

Ribí Hadán le relató en detalle todo lo que le había ocurrido durante el viaje, describiendo sus plegarias desesperadas para ser salvado en mérito de Ribí Jaím Pinto y la promesa que había realizado. También le recordó que finalmente se había salvado de los crueles ladrones. Ribí Hadán lo miró a los ojos y le dijo enfáticamente: “Mi padre, el Tzadik, Ribí Jaím Pinto, se me presentó anoche en un sueño y me contó todo esto. Por lo tanto, está obligado a darme los quinientos *duros*”.

Con mucha vergüenza, el comerciante sacó de su bolsillo otros cuatrocientos *duros* y los colocó sobre la mesa del Tzadik.

Ribí Hadán no tocó el dinero, porque no quería recibirlo. Le devolvió toda la suma y le reprochó duramente:

“En *Kohélet* dice: ‘Mejor no hacer ninguna promesa que hacer una promesa y no pagarla’. Si prometes algo, estás obligado a cumplir exactamente con lo que has prometido. Y si en verdad no deseas dar algo, debes utilizar la palabra *nedavá*, lo cual no es una obligación vinculante al prometer algo, y no decir *néder*, lo cual es un juramento (*Shenot Jaím, Mekor Jaím*).



BAMSILÁ naalÉ

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

La luz de la visión gracias a los tefilín

En uno de mis viajes a Nueva York, el señor Diamond me contó que sufría de una seria enfermedad en los ojos, para la cual no había cura. De esa manera, había quedado ciego de ambos ojos.

Le pregunté si se colocaba tefilín todos los días y me respondió que no.

Entonces, cité los versículos que se refieren a los tzitzit y a los tefilín: “El Eterno dijo a Moshé, para decir: ‘Habla a los Hijos de Israel y diles que se hagan para ellos tzitzit en las esquinas de sus vestimentas, por sus generaciones. Y en el tzitzit de cada esquina, pondrán un hilo azul turquesa. Serán tzitzit para ustedes, a fin de que los vean, y recuerden los mandamientos del Eterno y los cumplan, y no exploren tras sus corazones y tras sus ojos, en pos de los cuales ustedes se pervierten’” (*Bamidbar* 15:37-39). También cité el versículo de *Devarim* (6:8): “Los atarás como señal sobre tu mano y serán *totafot* (‘ornamento’) entre tus ojos”.

Le expliqué que Dios nos dio las mitzvot de tzitzit y tefilín, las cuales tienen la capacidad de proteger a la persona de todo daño.

Después de oírme, él comenzó a reírse y me dijo: “Rabino, yo nací en Israel y después me vine a vivir a los Estados Unidos. Gracias a Dios, no me falta nada, el único problema que tengo es esta enfermedad. ¿Qué conexión hay entre los tefilín y mi vista? ¿Acaso colocarse tefilín es una especie de vudú que curará repentinamente mis ojos?”.

Le respondí: “Imagine que un gran especialista le recomienda mezclar diversas hierbas y colocarlas cada mañana entre sus ojos. ¿Le haría caso? Por supuesto que lo haría. Si acepta sin cuestionamientos el consejo de un simple médico humano, escúcheme a mí, que soy un médico espiritual y haga exactamente lo que le indico.

”La Torá es un elixir de vida, con el potencial de curar cualquier enfermedad. Si Dios nos ordena colocarnos tefilín cada día, hay sin duda una razón especial para ello y hacerlo sólo puede resultar beneficioso.

”El *Ben Ish Jay* dice que los tefilín tienen la capacidad de ayudar a la persona a creer en Dios, y ayudan a los ojos y el cerebro a que no vayan detrás del corazón y de las tentaciones mundanas. Si los tefilín proveen un remedio espiritual, sin ninguna duda, también constituyen un remedio físico, y serán el catalizador para su completa curación”.

El señor Diamond siguió mis instrucciones. Compró un par de tefilín y comenzó a colocárselos cada día. Una mañana, apenas una semana más tarde, se despertó y, ante su sorpresa, vio a su esposa de pie ocupada en sus quehaceres. De inmediato, saltó de la cama y corrió hacia ella, dejando de lado su bastón blanco.

Su esposa, al verlo caminar sin el bastón, se asustó y le preguntó: “¿Acaso deseas comenzar el día con un golpe? ¿Ves que estás caminando sin tu bastón?”.

“¡Sí, lo veo!”, le respondió el señor Diamond, tan sorprendido como su esposa. Entonces, le dijo que había ocurrido un milagro y que había recuperado la vista.

No cabe duda de que lo que le permitió recuperar la vista fue el mérito de los tefilín. Cuando Dios vio su determinación por comenzar a cumplir con la mitzvá de tefilín, lo curó y le devolvió la vista.



Tema de ACTUALIDAD

Mi luz y mi salvación

David Hamélej dice en *Tehilim*: “[Un salmo] por David: Hashem es mi luz y mi salvación...”; y nuestros Sabios, de bendita memoria, explican que la intención de la expresión “mi luz” es una alusión a Rosh Hashaná, y “mi salvación”, a Yom Hakipurim.

No obstante, lo cierto es que la labor de los Días Solemnes no culmina con Yom Hakipurim, sino que “me abrigará en Su sucá; en el día del mal, me ocultará”. La festividad de Sucot es la continuación natural de los Días Solemnes y no es algo aparte. El ambiente de santidad continúa con mayor poder e ímpetu; nos envuelve y nos acompaña todavía.

Más aún, Marán, Harav Shaj, *zatza*, solía decir que Sucot no es sólo una continuación de los Días Solemnes, sino que es la cima del mes en el que nos aproximamos más a *Boré Haolam*, cuya mera cúspide se encuentra al final, y no es sino Simjat Torá.

Durante todos los días de las Selijot en el mes de elul, se abre el Arón Hakódesh a diario, una vez, al llegar a la sección de “*Shemá Kolenu*”, y luego la pronunciación de unos cuantos versículos, se lo cierra de vuelta.

Al llegar Rosh Hashaná, se abre el Arón Hakódesh una y otra vez.

En los Diez Días de Arrepentimiento se abre el Arón Hakódesh cada día tres veces: en “*Shemá Kolenu*” y al decir “*Avinu, Malkenu*” de Shajarit y de Minjá, pero no se saca el Séfer Torá.

Al llegar Yom Kipur, se abre el Hejal y se cierra, y nuevamente se abre y se cierra varias veces durante el día; pero al llegar a la plegaria de Neilá, se abre pero no se cierra.

He aquí que cuando llega la Festividad de Sucot, nuevamente se abre el Arón Hakódesh, pero en esta ocasión, la cercanía es tal que sacamos el Séfer Torá, lo apoyamos sobre la bimá y todos damos vueltas a su alrededor con nuestros lulavim.

En Hoshaná Rabá sacamos todos los Sifré Torá y damos vueltas alrededor de ellos siete veces con nuestros lulavim.

La cúspide de los cincuenta y un días es Simjat Torá. Es entonces que se abren los Aronot Hakódesh, se sacan todos los Sifré Torá y no los apoyamos. Los cargamos en las manos, bailamos con ellos y decimos: “*Hoshá na; jabuka vedabuka baj, hoshá na*” (‘¡Salva, por favor! Te abrazaré y me adheriré a Ti. ¡Salva, por favor!’). Con esto queremos decir: “Amo del Universo, estamos junto a Ti; no nos separamos”.

Se cuenta respecto del Gaón, Ribí Yehoshúa Leib Diskin, *zatza*, que una vez, después de que terminaron de hacer las hakafot (‘vueltas alrededor de los Sifré Torá que están sobre la bimá’) en el Bet Hamidrash, instruyó que volvieran a hacer siete hakafot más. Los presentes no sabían por qué, a diferencia de otros años, en esa ocasión tenían que hacerlo. El hijo de Ribí Yehoshúa atestiguó después que él le insistió a su padre que le revelara la razón oculta detrás de aquella instrucción.

Ribí Yehoshúa le reveló que en el Bet Hamidrash se encontraba un *Talmid Jajam* importante a quien no le dieron el honor de presidir una de las siete hakafot con el honor debido para una persona de su calibre. Ribí Yehoshúa se percató de que hubo una falta de respeto hacia la Torá, por lo tanto, instruyó que se volvieran a hacer las siete hakafot, bailando con los Sifré Torá para poder honrar a aquel *Talmid Jajam* como era debido sin hacer tanto “barullo” al respecto y calmar el espíritu de aquel *Talmid Jajam*, pues a veces el solo pedir disculpas, en lugar de llevar a cabo una acción de rectificación, simplemente incrementa la ofensa.

Por lo tanto, debido al honor de la Torá, en el día de Simjat Torá, el Maharil Diskin fue sabio y ordenó que volvieran a hacer todas las siete hakafot. De esa forma, honrarían al *Talmid Jajam* debida y “discretamente”.



DIVRÉ JAJAMIM

La conclusión de la Festividad de Sucot: Simjat Torá

El Rav de Jevrón, Rabí Eliahu Mani Hakadosh, *zatzal*, relata en su libro *Síaj Yitzjak*:

Ocurrió una vez que un piadoso estaba besando el Séfer Torá en Simjat Torá a la vez que lloraba y suplicaba. Le preguntaron: “¿A qué se debe dicho llanto?”.

Él les respondió: “En el día de la alegría de la Torá, yo le suplico a la Torá que se reconcilie conmigo por mi flojera en su estudio y por avergonzarla. ¡Y de ahora en adelante acepto sobre mí observar todo lo que ella dice!”.

Cuando el Séfer Torá está pasando delante del hombre, abierto ante los ojos de la congregación, el hombre debe conmovirse con pensamientos de arrepentimiento y lamentarse por todo el tiempo que fue flojo en el estudio y en el cumplimiento de las mitzvot, y suplicar delante de Hashem que lo perdone por sus pecados. Si, al contrario, permanece altanero, inamovible de su rebelión, este hombre se encuentra dentro de la categoría de “los descarados [van] al Guehinam”, y se merece un gran castigo.

Esto se puede ilustrar como un rey de carne y hueso que se enojó con sus siervos porque lo ofendieron. Un día, el rey pasó delante de ellos, pero ellos tuvieron el descaro de ni siquiera inmutarse por su presencia, ni se prosternaron ante él. ¡Cuán grande es el castigo que ellos se merecen! Así es en nuestro tema; el hombre que, cuando delante de él está pasando el Séfer

Torá, no se conmueve con pensamientos de arrepentimiento por sus faltas y transgresiones contra la Torá, es lógico que le corresponda un gran castigo –*Rajmaná litzlán*–.

Al respecto de la grandeza de la virtud del día de Sheminí Atzérét, escribió el Gaón, Ribí Jaím Palaggi, *zatzal*, en su libro *Moed Lejol Jay* (*simán 25, ot álef*): “[La persona] debe ser muy, pero muy cuidadosa en cuanto a las tefilot de Sheminí Atzérét, y decirlas con mucha intención porque, con independencia de que toda las rectificaciones de estos días, desde Rosh Hashaná hasta Sheminí Atzérét, ahora han sido completadas, todo depende de este día en particular. Este día tiene algo más, porque no hay en ningún otro día una voluntad de complacencia delante de Hashem, en el que Él escuche las plegarias de todo el que se dirija a Él, como la hay en este día. Como dijeron *Jazal* en el *Zóhar Hakadosh* (*parashat Tzav*): ‘Y aquella alegría no la encuentra el Rey sino solamente en Israel. Es como aquel que se sienta con el Rey y se encuentra con Él a solas; todo lo que le solicite y le pida al Rey, Él se lo dará. A esto se debe que [los Hijos de] Israel perduren, mientras que los pueblos que sirven a las idolatrías se acaban’.

”Vemos, de lo que dice el *Zóhar Hakadosh*, que todo lo que uno le pidiera a Hakadosh Baruj Hu, Él acepta su plegaria y le concede lo que pide. Siendo así, lo adecuado es permanecer todo el día aislado solo con su Creador, estudiando Torá, rezando y apaciguando a Hashem, para que le escuche su tefilá y conceda su pedido. Esto es algo claro”.

El Tzadik, Rabí Meír de Premishlan, *zatzal*, solía decir que cuando se hacen las hakafot (las vueltas al Séfer Torá que se encuentra sobre la tarima en medio del *Bet Haknéset*, que se hacen en los días de Sucot y, particularmente, Hoshaná Rabá), la persona puede romper los malos decretos. Es interesante que algo similar

está escrito en la plegaria que se dice cuando se comienza a hacer las hakafot, y que redactó Marán, el Jidá, y es que por el poder de las hakafot caigan todas las barreras de hierro que se interponen entre nosotros y nuestro Padre Celestial.

Y escribió el autor de *Yesod Veshóresh Haavodá*: “El que incrementa todo tipo de alegrías delante del Séfer Torá, de esta forma despierta también arriba, en los sagrados mundos superiores, una alegría y un regocijo poderosos. Y todo el que es cuidadoso en alegrarse con la Torá en este día puede estar seguro de que no se interrumpirá la Torá en su descendencia”.

Y el Gaón, Ribí Jaím Palaggi, *zal*, contó una anécdota que sucedió con el Gran Rabino de Israel, quien se preocupaba de incrementar la alegría por la Torá, y atestiguaron sobre él que hasta tres generaciones, sus descendientes fueron cada cual un eslabón más en la larga cadena de Sabios conocedores de la Torá, quienes impartían el estudio de la Torá, uno detrás del otro. Y todos sabían que él ameritó esto gracias a su gran alegría en Simjat Torá, cosa que no se vio nunca en ningún Grande de la Generación.

Los grandes jasidim dijeron que todas las cosas grandiosas que se pueden lograr en Rosh Hashaná por medio de llanto y corazón roto es posible lograr en *Simjat Torá* con una simple cosa: la alegría y el baile. Dijeron, además, que los momentos de Simjat Torá son muy preciados, en los cuales se pueden obtener muchos tesoros de cada uno de éstos. Y no sólo eso, sino que hay que apreciar mucho cada hora de Sheminí Atzérét y Simjat Torá, porque con cada instante, la persona puede recoger baldes y barriles de riquezas materiales y espirituales. Todo esto es posible lograr solamente por medio del baile y la alegría.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*
- **Envíe un mensaje al número apropiado -**
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: *Besiatá Dishmaíá*, los *shiurim* de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los *shiurim*, y el número directo de cada *shiur*.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

